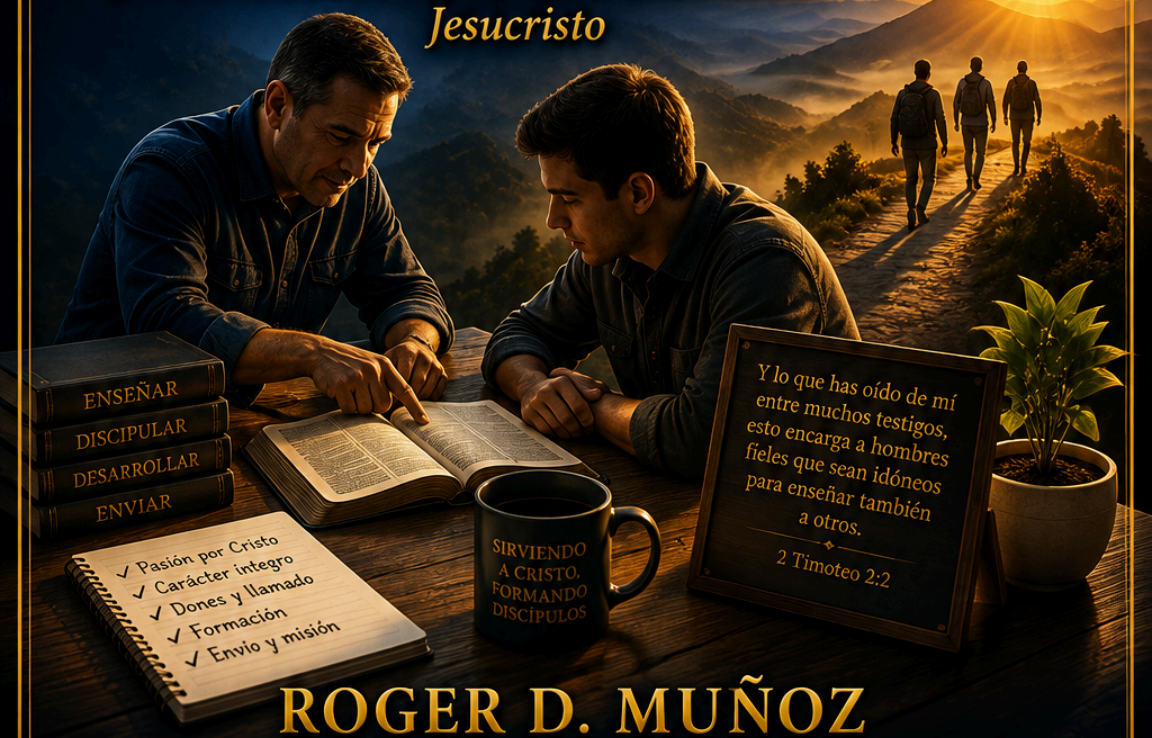
SERIE 5 — LIDERAZGO CRISTIANO

LIBRO 7

CÓMO FORMAR Y MULTIPLICAR LÍDERES

El modelo bíblico para discipular, desarrollar y enviar una nueva generación de siervos de Jesucristo



ROGER D. MUÑOZ

ESCUELA DE LIDERAZGO Y MINISTERIO PASTORAL
CRISTO LIBERA GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE

SERIE 5 — LIDERAZGO CRISTIANO

Libro 7

CÓMO FORMAR Y MULTIPLICAR LÍDERES

El modelo bíblico para discipular, desarrollar y enviar una nueva generación de siervos de Jesucristo

Roger D. Muñoz

Escuela de Liderazgo y Ministerio Pastoral

Cristo Libera Global Theological Institute

Edición digital gratuita

CÓMO FORMAR Y MULTIPLICAR LÍDERES

El modelo bíblico para discipular, desarrollar y enviar una nueva generación de siervos de Jesucristo

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional

www.cristolibera.org

Instituto

www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual

cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 8

CAPÍTULO 1 EL MODELO DE JESÚS PARA FORMAR LÍDERES 10

Discipular personas para transformar generaciones

CAPÍTULO 2 IDENTIFICANDO EL POTENCIAL QUE DIOS HA PUESTO EN LAS PERSONAS 22

Cómo descubrir y desarrollar a los futuros líderes del Reino de Dios

CAPÍTULO 3 EL DISCIPULADO INTENCIONAL: FORMANDO LÍDERES CON EL CARÁCTER DE CRISTO 33

Cómo acompañar a las personas hasta que Cristo sea formado en ellas

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 FORMANDO EL CARÁCTER ANTES QUE EL MINISTERIO 44

Por qué Dios prepara primero al siervo antes de confiarle grandes responsabilidades

CAPÍTULO 5 CÓMO DESARROLLAR LOS DONES Y TALENTOS DE LOS FUTUROS LÍDERES 54

Capacitando a cada creyente para servir conforme al propósito de Dios

CAPÍTULO 6 CÓMO ENSEÑAR, DELEGAR Y CONFIAR RESPONSABILIDADES 64

Preparando líderes capaces de servir con fidelidad y excelencia

CAPÍTULO 7 CÓMO CORREGIR, RESTAURAR Y FORTALECER A LOS FUTUROS LÍDERES 75

Discipulando con verdad, amor y misericordia conforme al corazón de Cristo

CAPÍTULO 8 CÓMO MOTIVAR E INSPIRAR A LA NUEVA GENERACIÓN DE LÍDERES 85

Transmitiendo visión, pasión y perseverancia para la obra de Dios

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 CÓMO ENVIAR Y COMISIONAR NUEVOS LÍDERES PARA LA OBRA DE DIOS 95

Preparándolos para servir con fidelidad, humildad y dependencia del Espíritu Santo

CAPÍTULO 10 EL LEGADO DE UN LÍDER QUE FORMA OTROS LÍDERES 105

Viviendo de tal manera que las futuras generaciones continúen la obra de Cristo

Recomendación del próximo libro. Cómo resolver conflictos y restaurar personas 116

PRÓLOGO

Una de las mayores responsabilidades de todo líder cristiano no es solamente dirigir un ministerio, sino preparar a quienes continuarán la obra cuando él ya no esté.

El Reino de Dios nunca ha dependido de una sola persona. Desde el principio, el Señor ha levantado hombres y mujeres que, además de servir fielmente, invirtieron su vida en formar a otros. Moisés preparó a Josué. Elías formó a Eliseo. Pablo discipuló a Timoteo y a Tito. Pero, por encima de todos ellos, Jesucristo dedicó gran parte de su ministerio a formar a doce hombres comunes que, transformados por el Espíritu Santo, llevarían el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Esta es una de las grandes diferencias entre un líder exitoso y un líder trascendente. El primero puede construir un ministerio sólido; el segundo deja una generación de líderes preparados para continuar la misión. Un ministerio que depende únicamente de una persona es frágil. En cambio, un ministerio que forma discípulos y multiplica líderes tiene la capacidad de extenderse durante generaciones.

Vivimos en una época en la que muchas iglesias enfrentan una escasez de obreros preparados. No porque Dios haya dejado de llamar, sino porque en muchos lugares se ha descuidado el proceso del discipulado y la formación de nuevos líderes. Se buscan resultados rápidos, pero pocas veces se invierte el tiempo necesario para acompañar, enseñar, corregir, animar y desarrollar el carácter de quienes servirán al Señor.

Este libro nace con el propósito de recuperar el modelo bíblico de multiplicación. Aquí no estudiaremos únicamente técnicas de liderazgo, sino el proceso espiritual mediante el cual Dios forma obreros conforme al carácter de Cristo. Descubriremos que

levantar líderes es mucho más que delegar responsabilidades; implica transmitir visión, modelar una vida de obediencia, enseñar con el ejemplo y caminar junto a las personas hasta que ellas también puedan formar a otros.

Cada capítulo está diseñado para ayudarte a comprender cómo identificar personas con potencial, cómo acompañarlas en su crecimiento espiritual, cómo desarrollar sus dones, cómo corregirlas con amor y cómo enviarlas a cumplir el llamado que Dios ha puesto sobre sus vidas.

Nuestro mayor ejemplo será Jesucristo, quien no solo predicó a las multitudes, sino que dedicó tiempo a formar discípulos capaces de transformar el mundo.

Que el Espíritu Santo utilice estas páginas para despertar en cada lector el deseo de invertir su vida en las personas, porque el legado más grande de un líder no son los edificios que construye ni los programas que organiza, sino los hombres y mujeres que prepara para continuar anunciando el Evangelio de Jesucristo.

INTRODUCCIÓN

Toda obra de Dios está a una generación de desaparecer si deja de formar nuevos líderes.

Esta verdad se observa una y otra vez a lo largo de la Biblia. Cuando un líder entiende que su misión incluye preparar a otros, la obra avanza y se fortalece. Cuando no lo hace, el ministerio se debilita y, muchas veces, desaparece con el paso del tiempo.

Jesús comprendía perfectamente este principio. Aunque predicó a miles de personas, concentró gran parte de su ministerio en un pequeño grupo de discípulos. Sabía que el futuro de la Iglesia no dependería únicamente de sus sermones públicos, sino de hombres transformados que continuarían enseñando a otros.

El apóstol Pablo siguió el mismo modelo. En lugar de intentar hacerlo todo por sí mismo, invirtió tiempo en Timoteo, Tito, Silas, Lucas y muchos otros colaboradores. Incluso escribió:

«Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.» (2 Timoteo 2:2)

En un solo versículo aparece el plan divino para la multiplicación: Pablo enseña a Timoteo; Timoteo forma hombres fieles; esos hombres enseñan a otros. Así el Evangelio avanza de generación en generación.

El propósito de este libro es ayudarte a desarrollar ese mismo modelo. Aprenderás que formar líderes requiere paciencia, amor, discernimiento, tiempo y dependencia del Espíritu Santo. Descubrirás que el verdadero liderazgo no consiste en acumular seguidores, sino en levantar siervos maduros que amen a Cristo, sirvan con humildad y estén preparados para formar a otros.

Si cada líder decide invertir intencionalmente en una nueva generación, la Iglesia estará preparada para enfrentar los desafíos del presente y del futuro, llevando el Evangelio hasta que Jesucristo regrese.

En las páginas que siguen estudiaremos, paso a paso, el modelo bíblico para identificar, discipular, desarrollar y enviar líderes que glorifiquen a Dios y extiendan su Reino por todas las naciones.

CAPÍTULO 1

EL MODELO DE JESÚS PARA FORMAR LÍDERES

Discipular personas para transformar generaciones

La parábola del sembrador de robles

Un anciano vivía en un valle donde casi no quedaban árboles.

Los inviernos eran cada vez más fríos.

Los veranos más calurosos.

La tierra comenzaba a secarse.

Un día, el anciano empezó a sembrar pequeñas semillas de roble.

Un joven lo observó y sonrió con incredulidad.

—¿Para qué pierdes el tiempo? Tú nunca disfrutarás la sombra de esos árboles.

El anciano respondió:

—Lo sé.

—Entonces, ¿por qué los siembras?

El anciano tomó una de las semillas entre sus manos y dijo:

—Porque alguien sembró los árboles bajo cuya sombra yo descansé cuando era niño.

Si ellos hubieran pensado solamente en sí mismos, hoy este valle sería un desierto.

Yo tampoco planto estos árboles para mí.

Los planto para mis hijos, para mis nietos y para personas que nunca conoceré.

Muchos años después, aquel valle volvió a llenarse de grandes robles.

Miles de viajeros descansaban bajo su sombra sin conocer el nombre de quien había sembrado aquellas primeras semillas.

Así sucede con el liderazgo cristiano.

El verdadero líder no vive solamente para el presente.

Invierte su vida en personas que continuarán llevando el Evangelio cuando él ya no esté.

INTRODUCCIÓN

Uno de los errores más comunes en el liderazgo cristiano consiste en concentrarse únicamente en las actividades del ministerio y olvidar la formación de nuevos obreros.

Jesús hizo exactamente lo contrario.

Aunque predicó a multitudes, sanó enfermos y realizó innumerables milagros, dedicó gran parte de su tiempo a un pequeño grupo de discípulos.

Desde una perspectiva humana, aquella estrategia parecía limitada.

¿Por qué invertir tanto tiempo en solo doce hombres cuando miles necesitaban escuchar el mensaje?

Porque Jesús veía más allá de su generación.

Sabía que aquellos discípulos serían los encargados de llevar el Evangelio al mundo entero después de su ascensión.

Su ministerio no terminó con la cruz ni con la resurrección.

Continuó a través de hombres transformados por el Espíritu Santo.

Todo líder que desea dejar un legado debe comprender este principio.

El ministerio no consiste únicamente en hacer discípulos.

Consiste también en formar discípulos que, a su vez, hagan nuevos discípulos.

Ese es el modelo del Reino de Dios.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

Mateo 4:19

«Y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.»

Marcos 3:13-14

«Y subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.»

Mateo 28:19-20

«Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.»

CONTEXTO HISTÓRICO

En tiempos de Jesús, los rabinos escogían cuidadosamente a sus discípulos para transmitirles su enseñanza.

Sin embargo, Jesús rompió muchos esquemas.

No eligió principalmente a los más preparados académicamente.

Llamó pescadores.

Un cobrador de impuestos.

Hombres sencillos.

Personas comunes.

Lo extraordinario no era quiénes eran ellos.

Lo extraordinario era quién los estaba formando.

Durante aproximadamente tres años caminaron junto al Maestro.

Lo observaron.

Escucharon sus enseñanzas.

Vieron sus milagros.

Aprendieron de sus correcciones.

Fueron enviados a servir.

Y finalmente recibieron el Espíritu Santo para continuar la misión.

Jesús no simplemente impartió información.

Transformó vidas.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«Venid en pos de mí»

Antes de enviar a los discípulos a trabajar, Jesús los llamó a seguirlo.

El discipulado comienza con una relación personal con Cristo.

Nadie puede formar líderes para Jesús si primero no aprende a caminar detrás de Él.

«Para que estuviesen con Él»

Este detalle es fundamental.

Antes de predicar.

Antes de hacer milagros.

Antes de dirigir personas.

Los discípulos debían estar con Jesús.

El liderazgo cristiano nace de la comunión antes que de la actividad.

La cercanía con Cristo precede al servicio para Cristo.

«Y para enviarlos»

Jesús nunca formó discípulos para que dependieran eternamente de Él.

Los preparó para enviarlos.

Todo proceso saludable de formación tiene como objetivo capacitar personas para servir y multiplicarse.

DESARROLLO DOCTRINAL

Jesús vio el potencial donde otros veían limitaciones

Pedro era impulsivo.

Tomás era incrédulo.

Mateo era despreciado por su profesión.

Jacobo y Juan eran temperamentales.

Sin embargo, Cristo vio en ellos lo que llegarían a ser mediante la obra del Espíritu Santo.

El líder espiritual aprende a mirar a las personas con los ojos de Dios.

No se enfoca únicamente en sus debilidades actuales, sino en el propósito que el Señor tiene para ellas.

Formar líderes requiere tiempo

Jesús no apresuró el proceso.

Durante años enseñó, corrigió, animó y acompañó a sus discípulos.

Hoy muchas personas desean resultados inmediatos.

Pero el carácter no se desarrolla de un día para otro.

La madurez espiritual necesita tiempo, experiencia y perseverancia.

Jesús enseñó con el ejemplo

Los discípulos aprendieron observando la vida de su Maestro.

Lo vieron orar.

Servir.

Perdonar.

Amar.

Responder a los enemigos.

Predicar con autoridad.

El ejemplo siempre enseña más profundamente que las palabras.

El líder no solo transmite conocimientos.

Transmite una manera de vivir.

Jesús delegó responsabilidades progresivamente

En distintos momentos envió primero a los doce y luego a los setenta discípulos.

Ellos comenzaron sirviendo bajo su dirección.

Posteriormente asumieron mayores responsabilidades.

El crecimiento saludable ocurre cuando el líder delega conforme aumenta la madurez de quienes está formando.

Jesús nunca dejó de corregir con amor

Pedro fue corregido cuando habló impulsivamente.

Los discípulos fueron corregidos cuando discutían quién era el mayor.

Tomás fue restaurado después de su incredulidad.

La corrección formaba parte del proceso de discipulado.

Corregir no significa rechazar.

Significa ayudar al discípulo a parecerse más a Cristo.

PANORAMA BÍBLICO

Moisés preparó a Josué para dirigir al pueblo.

Elías formó a Eliseo antes de ser llevado al cielo.

Pablo invirtió años formando a Timoteo, Tito y otros colaboradores.

Bernabé acompañó y animó a Pablo cuando pocos confiaban en él.

La multiplicación de líderes ha sido siempre parte del plan de Dios para preservar y extender su obra.

JESUCRISTO: EL MAESTRO PERFECTO

Jesucristo no solamente enseñó doctrinas.

Formó personas.

Su escuela fue el camino.

La mesa.

Las aldeas.

Las montañas.

Las tormentas.

Los momentos de alegría y también los de fracaso.

Cada experiencia se convirtió en una oportunidad para enseñar.

El Maestro perfecto no buscó discípulos que ya fueran perfectos.

Los transformó mediante su amor, su verdad y la obra del Espíritu Santo.

Hoy sigue haciendo lo mismo con cada creyente que decide seguirle.

APLICACIÓN PASTORAL

Pregúntate:

¿Estoy dedicando tiempo a formar nuevos líderes o solamente a realizar actividades ministeriales?

Identifica personas fieles.

Invierte tiempo en ellas.

Ora con ellas.

Enséñales la Palabra.

Permíteles servir.

Corrígelas con amor.

Anímalas a crecer.

Recuerda que el ministerio más fructífero no siempre es el que reúne más personas, sino el que forma más discípulos semejantes a Cristo.

REFLEXIÓN FINAL

Las multitudes pueden llenar un lugar durante un momento.

Pero los discípulos bien formados pueden transformar generaciones enteras.

Jesús cambió el mundo comenzando con doce hombres completamente entregados al Padre.

CONCLUSIÓN

El modelo de Jesucristo continúa siendo el modelo perfecto para la formación de líderes.

No consiste simplemente en enseñar conocimientos, sino en caminar junto a las personas, desarrollar su carácter, fortalecer su fe y prepararlas para servir a otros.

Quien invierte su vida en formar discípulos deja un legado que trasciende su propia generación y continúa extendiendo el Reino de Dios hasta los confines de la tierra.

PARA MEDITAR

1. ¿Estoy invirtiendo tiempo intencionalmente en la formación de nuevos líderes?

2. ¿Veo en las personas su condición actual o el potencial que Dios puede desarrollar en ellas?

3. ¿Estoy enseñando más con mis palabras o con mi ejemplo?

4. ¿Estoy dispuesto a dedicar tiempo, paciencia y amor al proceso de discipular a otros?

5. ¿Qué legado deseo dejar cuando el Señor me llame a su presencia?

CAPÍTULO 2

IDENTIFICANDO EL POTENCIAL QUE DIOS HA PUESTO EN LAS PERSONAS

Cómo descubrir y desarrollar a los futuros líderes del Reino de Dios

La parábola del escultor y la piedra

Un famoso escultor caminaba por una cantera buscando una roca.

Después de varias horas señaló una enorme piedra cubierta de polvo y dijo:

—Esa es la que necesito.

Los trabajadores comenzaron a reír.

—¿Esa? Está llena de grietas. Hay piedras mucho más bonitas.

El escultor sonrió.

Compró aquella roca y la llevó a su taller.

Durante meses trabajó sobre ella.

Golpe tras golpe.

Con paciencia.

Con precisión.

Con dedicación.

Un día abrió las puertas de su taller.

Donde antes todos veían una piedra común, ahora aparecía una extraordinaria escultura.

Uno de los trabajadores preguntó:

—¿Cómo supo que esa obra estaba dentro de esa roca?

El escultor respondió:

—Yo no la fabriqué.

Ya estaba allí.

Solo fui quitando todo aquello que impedía verla.

Así trabaja Dios con las personas.

Mientras muchos solamente observan errores, limitaciones o un pasado difícil, el Señor contempla el propósito eterno que ha colocado en cada vida.

El verdadero líder aprende a mirar a las personas con los ojos de Cristo.

INTRODUCCIÓN

Uno de los dones más importantes que puede desarrollar un líder es la capacidad de descubrir el potencial que Dios ha depositado en otras personas.

Muchos ministerios dejan de crecer porque el líder solamente observa las capacidades actuales de quienes le rodean.

Jesús actuó de manera diferente.

Cuando vio a Simón, no solo vio a un pescador impulsivo.

Vio a Pedro, una de las columnas de la Iglesia.

Cuando llamó a Mateo, muchos solo veían a un cobrador de impuestos rechazado por la sociedad.

Jesús vio a un futuro evangelista.

Cuando escogió a Saulo de Tarso, nadie imaginaba que aquel perseguidor de la Iglesia llegaría a convertirse en uno de los mayores misioneros de la historia.

Dios siempre ha tenido la capacidad de ver lo que una persona puede llegar a ser mediante la obra del Espíritu Santo.

El líder cristiano debe aprender a desarrollar esa misma mirada.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

1 Samuel 16:7

«Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura... porque Jehová mira el corazón.»

Marcos 3:16-17

«Y a Simón puso por nombre Pedro; y a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, puso por nombre Boanerges, que quiere decir, Hijos del trueno.»

2 Timoteo 2:2

«Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.»

CONTEXTO HISTÓRICO

Cuando Samuel fue enviado a ungir al futuro rey de Israel, pensó que Eliab sería el escogido por su apariencia.

Sin embargo, Dios le enseñó una lección que transformó para siempre la manera de evaluar a las personas.

Mientras los hombres observan lo externo, Dios examina el corazón.

Este principio aparece continuamente en toda la Biblia.

El Señor escoge personas comunes para realizar obras extraordinarias.

No porque ya sean extraordinarias.

Sino porque Él las transforma mediante su gracia.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«Jehová mira el corazón»

Dios conoce las motivaciones más profundas del ser humano.

Las habilidades pueden desarrollarse.

El conocimiento puede adquirirse.

Pero un corazón dispuesto delante del Señor constituye el fundamento sobre el cual Dios forma a sus siervos.

«Puso por nombre Pedro»

Jesús cambió el nombre de Simón antes de que su carácter cambiara completamente.

El Señor llamó a Pedro conforme al propósito que tenía para él.

No conforme a sus debilidades del presente.

El líder también debe aprender a animar a las personas conforme al llamado de Dios sobre sus vidas.

«A hombres fieles»

Pablo no dijo primero "hombres talentosos".

Mencionó la fidelidad.

La fidelidad siempre será más importante que el talento.

Porque Dios puede desarrollar capacidades, pero el corazón fiel permanece disponible para aprender y obedecer.

DESARROLLO DOCTRINAL

Dios llama personas comunes

La Biblia está llena de ejemplos de hombres y mujeres aparentemente insignificantes.

Pastores de ovejas.

Pescadores.

Campesinos.

Viudas.

Jóvenes.

Sin embargo, cuando Dios los llamó, sus vidas cambiaron completamente.

El líder nunca debe despreciar los pequeños comienzos.

El potencial necesita ser desarrollado

Descubrir un futuro líder constituye apenas el inicio del proceso.

Después viene el acompañamiento.

La enseñanza.

La corrección.

La práctica.

La paciencia.

Así como una semilla necesita tiempo para convertirse en un árbol, un discípulo necesita tiempo para madurar.

No todos maduran al mismo ritmo

Pedro creció de una manera.

Juan de otra.

Timoteo necesitó constante ánimo por parte de Pablo.

Cada persona tiene un proceso diferente.

El líder sabio evita comparaciones innecesarias y respeta el ritmo mediante el cual Dios obra en cada vida.

El carácter siempre debe ir delante de la capacidad

Es posible encontrar personas muy talentosas.

Pero si su carácter no ha sido formado por Cristo, ese talento puede convertirse en un peligro para la Iglesia.

Por eso Jesús dedicó más tiempo a formar el carácter de sus discípulos que a enseñarles habilidades ministeriales.

El amor produce crecimiento

Las personas florecen cuando saben que alguien cree en ellas.

Bernabé creyó en Pablo cuando muchos desconfiaban de él.

Más adelante también creyó en Marcos cuando otros pensaban que había fracasado.

Gracias a ese acompañamiento, ambos llegaron a ser instrumentos valiosos para el Reino de Dios.

PANORAMA BÍBLICO

José pasó de ser un joven rechazado por sus hermanos a gobernador de Egipto.

David pasó del anonimato de los campos al trono de Israel.

Ester pasó de ser una joven huérfana a la reina que salvó a su pueblo.

Pedro pasó del temor a predicar con valentía en Pentecostés.

Timoteo pasó de ser un joven discípulo a pastor de importantes iglesias.

En cada caso, Dios vio posibilidades donde otros solo veían limitaciones.

JESUCRISTO: EL QUE VE MÁS ALLÁ DE LAS APARIENCIAS

Jesús nunca quedó impresionado por las apariencias externas.

Miró a Zaqueo y vio un corazón dispuesto al arrepentimiento.

Miró a la mujer samaritana y vio una futura testigo de su gracia.

Miró a Pedro después de haberlo negado y vio al pastor que fortalecería a sus hermanos.

Cristo sigue mirando de la misma manera.

Ve más allá del pasado.

Más allá de los errores.

Más allá de las debilidades.

Ve el propósito eterno que el Padre tiene para cada uno de sus hijos.

Ese debe ser también el corazón de todo líder cristiano.

APLICACIÓN PASTORAL

Observa cuidadosamente a las personas que Dios ha puesto bajo tu cuidado.

No preguntes solamente:

"¿Qué saben hacer?"

Pregunta también:

"¿Qué puede hacer Dios con esta persona si es discipulada correctamente?"

Invierte tiempo en quienes muestran un corazón enseñable.

Anímalos.

Capacítalos.

Corrígelos con amor.

Celebra su crecimiento.

Recuerda que muchos de los grandes líderes del mañana hoy apenas están dando sus primeros pasos en la fe.

REFLEXIÓN FINAL

Cada discípulo es una obra que Dios todavía está esculpiendo.

No juzgues a una persona por el capítulo que está viviendo hoy.

Dios aún no ha terminado de escribir su historia.

CONCLUSIÓN

La formación de líderes comienza cuando aprendemos a mirar a las personas como Dios las mira.

No enfocándonos únicamente en sus limitaciones actuales, sino en el propósito que el Señor desea cumplir a través de ellas.

Quien desarrolla esta visión descubrirá que, en medio de personas aparentemente comunes, Dios está levantando a los futuros pastores, misioneros, maestros, evangelistas y líderes que extenderán el Reino de Cristo a las próximas generaciones.

PARA MEDITAR

1. ¿Estoy viendo a las personas desde la perspectiva de Dios o solamente desde sus capacidades actuales?

2. ¿Estoy invirtiendo tiempo en desarrollar el potencial de quienes me rodean?

3. ¿Qué cualidades debo buscar primero al identificar a un futuro líder?

4. ¿Cómo puedo animar a alguien que aún no reconoce el propósito que Dios tiene para su vida?

5. ¿Estoy ayudando a formar líderes que reflejen el carácter de Jesucristo?

CAPÍTULO 3

EL DISCIPULADO INTENCIONAL: FORMANDO LÍDERES CON EL CARÁCTER DE CRISTO

Cómo acompañar a las personas hasta que Cristo sea formado en ellas

La parábola del alfarero y el aprendiz

Un joven deseaba convertirse en un gran alfarero.

Visitó al mejor maestro de su ciudad y le pidió que lo aceptara como aprendiz.

El anciano respondió:

—Puedes quedarte, pero antes debes aprender a observar.

Durante varios días el joven no tocó el barro.

Solo observaba.

Veía cómo el maestro preparaba la arcilla.

Cómo quitaba las piedras.

Cómo añadía agua.

Cómo moldeaba lentamente cada vasija.

Un día preguntó con impaciencia:

—¿Cuándo me enseñarás a fabricar una vasija?

El maestro respondió:

—Ya te estoy enseñando.

Primero debes aprender que una buena vasija no se forma en un instante.

Cada movimiento tiene un propósito.

Cada corrección evita que se rompa después.

Semanas más tarde el joven comenzó a moldear su primera vasija.

Cometió muchos errores.

Varias veces quiso rendirse.

Pero el anciano nunca dejó de corregirlo.

Con paciencia volvía a colocar el barro sobre la rueda.

Le enseñaba nuevamente.

Meses después, el joven fabricó una hermosa vasija.

Entonces comprendió que el maestro no solo le había enseñado un oficio.

Había formado sus manos, su paciencia y su carácter.

Así actúa Jesucristo con sus discípulos.

No solo les enseña qué hacer.

Los transforma hasta reflejar su carácter.

Y ese debe ser también el propósito de todo líder cristiano.

INTRODUCCIÓN

El discipulado no consiste simplemente en transmitir conocimientos bíblicos.

Es un proceso de transformación.

Muchas personas conocen numerosos versículos, pero todavía luchan para vivir conforme al carácter de Cristo.

Jesús nunca separó la enseñanza del ejemplo.

Sus discípulos aprendían mientras caminaban con Él.

Lo observaban responder a las críticas.

Lo veían orar.

Servir.

Perdonar.

Amar.

Corregir.

Confiar plenamente en el Padre.

El objetivo del discipulado no es producir personas informadas.

Es formar creyentes transformados.

Y cuando esos creyentes llegan a la madurez espiritual, estarán preparados para convertirse también en formadores de otros.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

Lucas 6:40

«El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.»

Gálatas 4:19

«Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros.»

Efesios 4:13

«Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo.»

CONTEXTO HISTÓRICO

En el mundo judío, un discípulo convivía estrechamente con su maestro.

No solamente aprendía sus enseñanzas.

También observaba su manera de vivir.

Su conducta.

Su carácter.

Su forma de relacionarse con Dios y con las personas.

Jesús llevó ese modelo a su máxima expresión.

Sus discípulos caminaron con Él durante varios años.

Cada conversación.

Cada milagro.

Cada viaje.

Cada dificultad.

Se convirtió en una oportunidad para enseñar.

Por eso, cuando la Iglesia comenzó a extenderse, aquellos hombres no solo repetían las enseñanzas de Cristo.

Reflejaban su carácter.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«Será como su maestro»

El propósito del discipulado consiste en parecerse al Maestro.

El éxito no se mide únicamente por cuánto sabe un discípulo.

Se mide por cuánto refleja el carácter de Jesucristo.

«Hasta que Cristo sea formado en vosotros»

Pablo utiliza la imagen de un nacimiento.

La formación espiritual requiere tiempo.

Paciencia.

Acompañamiento.

El objetivo no consiste simplemente en cambiar conductas externas.

Consiste en permitir que Cristo gobierne completamente la vida del creyente.

«A la medida de la plenitud de Cristo»

La madurez espiritual no tiene como referencia a otros creyentes.

Nuestro modelo siempre será Jesucristo.

Cada discípulo debe avanzar continuamente hacia esa semejanza.

DESARROLLO DOCTRINAL

Discipular es caminar junto a las personas

Jesús compartió la vida con sus discípulos.

Comió con ellos.

Viajó con ellos.

Oró con ellos.

Los escuchó.

Los corrigió.

Los animó.

El discipulado requiere cercanía.

No puede reducirse únicamente a reuniones ocasionales.

La enseñanza debe convertirse en práctica

No basta con explicar principios bíblicos.

Es necesario enseñar cómo vivirlos.

Después de enseñar acerca del servicio, Jesús lavó los pies de sus discípulos.

Después de enseñar acerca del amor, entregó su vida en la cruz.

El ejemplo confirma la enseñanza.

La corrección forma parte del discipulado

Jesús corrigió a Pedro cuando actuó impulsivamente.

Corrigió a Santiago y a Juan cuando buscaron posiciones de honor.

Corrigió a todos cuando discutían quién era el mayor.

La corrección, cuando nace del amor, fortalece al discípulo.

El líder nunca corrige para humillar.

Corrige para restaurar y ayudar a crecer.

Cada discípulo necesita atención personal

Jesús trató a cada uno conforme a su necesidad.

A Tomás le respondió sus dudas.

A Pedro lo restauró después de su negación.

A Juan lo fortaleció en su amor.

Cada creyente tiene luchas, fortalezas y procesos distintos.

El discipulado efectivo reconoce esas diferencias.

El objetivo final es la multiplicación

Un discípulo maduro no permanece siempre recibiendo.

Llega el momento en que comienza a enseñar a otros.

Así el Reino continúa extendiéndose de generación en generación.

PANORAMA BÍBLICO

Moisés acompañó personalmente a Josué.

Elías caminó junto a Eliseo antes de entregar su manto.

Pablo discipuló a Timoteo durante años.

Bernabé fortaleció a Marcos hasta convertirlo en un colaborador útil para el ministerio.

En cada uno de estos casos observamos relaciones cercanas, paciencia, enseñanza constante y un profundo interés por el crecimiento espiritual de la siguiente generación.

JESUCRISTO: EL DISCIPULADOR PERFECTO

Jesús nunca trató a sus discípulos como simples estudiantes.

Los llamó amigos.

Oró por ellos.

Los protegió.

Los restauró cuando fallaron.

Celebró su crecimiento.

Y finalmente los envió al mundo con la promesa de acompañarlos mediante el Espíritu Santo.

Ese continúa siendo el modelo perfecto para todo líder cristiano.

No formar seguidores dependientes de nuestra persona.

Sino discípulos maduros, completamente dependientes de Cristo.

APLICACIÓN PASTORAL

Escoge intencionalmente a personas en quienes puedas invertir tiempo.

Ora por ellas.

Enséñales la Palabra.

Permíteles observar tu vida.

Comparte tanto las victorias como las dificultades del ministerio.

Corrige con amor.

Anima constantemente.

Y recuerda que el objetivo no es que las personas se parezcan a ti, sino que lleguen a parecerse cada día más a Jesucristo.

REFLEXIÓN FINAL

Los mejores líderes no son necesariamente quienes predican ante las multitudes.

Son aquellos que dedican tiempo a transformar vidas una por una.

Así fue como Jesús cambió el mundo.

Y así continúa extendiendo hoy su Reino.

CONCLUSIÓN

El discipulado constituye el corazón del liderazgo cristiano.

No consiste simplemente en impartir conocimientos, sino en acompañar a las personas hasta que Cristo sea formado plenamente en ellas.

Cuando los líderes abrazan este modelo, la Iglesia deja de depender de unos pocos y comienza a multiplicar discípulos maduros que, a su vez, forman a otros para la gloria de Dios.

PARA MEDITAR

1. ¿Estoy dedicando tiempo suficiente para discipular personalmente a alguien?

2. ¿Mi ejemplo fortalece o debilita la enseñanza que transmito?

3. ¿Estoy corrigiendo con amor y paciencia, como lo hizo Jesucristo?

4. ¿Estoy formando creyentes dependientes de Cristo o dependientes de mi liderazgo?

5. ¿Qué pasos concretos puedo dar esta semana para comenzar o fortalecer un proceso de discipulado intencional?

CAPÍTULO 4

FORMANDO EL CARÁCTER ANTES QUE EL MINISTERIO

Por qué Dios prepara primero al siervo antes de confiarle grandes responsabilidades

La parábola del constructor y los cimientos

Un hombre muy rico decidió construir el edificio más alto de toda la ciudad.

Contrató a los mejores arquitectos y reunió materiales de excelente calidad.

Al comenzar la obra, el dueño visitaba el terreno todos los días.

Sin embargo, pasaron varias semanas y no veía levantarse ni una sola pared.

Molesto llamó al ingeniero.

—¿Qué está pasando? Estoy invirtiendo mucho dinero y todavía no veo resultados.

El ingeniero respondió:

—Estamos construyendo los cimientos.

El hombre respondió con impaciencia:

—¡Los cimientos nadie los verá! Lo importante es levantar rápidamente el edificio.

El ingeniero sonrió y contestó:

—Precisamente porque nadie los verá deben ser aún más fuertes. Si construimos primero las paredes y descuidamos la base, el edificio será hermoso por un tiempo... hasta que llegue el primer terremoto.

El dueño guardó silencio.

Meses después el edificio fue terminado.

Años más tarde un fuerte terremoto sacudió la ciudad.

Muchos edificios modernos se derrumbaron.

El suyo permaneció firme.

Entonces comprendió que la parte más importante nunca había sido la más visible.

Así ocurre con el liderazgo cristiano.

Muchas personas desean plataformas, reconocimiento y responsabilidades.

Pero Dios primero trabaja en aquello que nadie ve: el carácter.

Porque cuando llegan las pruebas, no sostiene al líder su talento, sino el fundamento espiritual sobre el cual ha sido formado.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una cultura que valora los resultados rápidos.

Muchos desean predicar antes de aprender.

Dirigir antes de servir.

Enseñar antes de obedecer.

Sin embargo, el método de Dios siempre ha sido diferente.

Antes de confiar una gran responsabilidad, el Señor forma profundamente el carácter de sus siervos.

José pasó años como esclavo y prisionero antes de gobernar Egipto.

Moisés vivió cuarenta años en el desierto antes de dirigir a Israel.

David fue pastor de ovejas mucho antes de convertirse en rey.

Los discípulos caminaron durante años con Jesús antes de ser enviados al mundo.

Dios sabe que un ministerio puede sostenerse solamente cuando descansa sobre un carácter transformado.

Por eso, la formación del carácter nunca debe verse como una demora, sino como una preparación indispensable para cumplir el propósito del Señor.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

1 Timoteo 3:2-3

«Conviene, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una mujer, templado, prudente, compuesto, hospedador, apto

para enseñar; no dado al vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado, no pendenciero, no avaro.»

Proverbios 4:23

«Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida.»

Lucas 16:10

«El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.»

CONTEXTO HISTÓRICO

Cuando Pablo escribió sus cartas pastorales a Timoteo y Tito, dedicó mucho más espacio al carácter de los líderes que a sus capacidades.

Llama la atención que las cualidades exigidas para un anciano o pastor están relacionadas principalmente con su vida personal, familiar y espiritual.

¿Por qué?

Porque la Iglesia puede enseñar habilidades ministeriales.

Pero un carácter íntegro solamente puede ser formado mediante una vida de obediencia al Señor.

Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo, Dios demuestra que primero prepara al hombre y luego le entrega la responsabilidad.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«Sea irreprensible»

La palabra no significa perfección absoluta.

Describe una vida íntegra, transparente y digna de confianza.

El líder debe procurar que su testimonio confirme el mensaje que predica.

«Guarda tu corazón»

La fuente del liderazgo no se encuentra en los talentos.

Se encuentra en el corazón.

Por eso Salomón enseña que debemos protegerlo cuidadosamente.

Las decisiones, las palabras y las acciones nacen del interior.

«Fiel en lo muy poco»

Jesús revela un principio permanente del Reino.

La fidelidad en las pequeñas responsabilidades prepara al creyente para recibir mayores responsabilidades.

Dios observa aquello que muchas personas consideran insignificante.

DESARROLLO DOCTRINAL

El carácter sostiene el llamado

El talento puede abrir puertas.

El carácter determina cuánto tiempo permaneceremos dentro de ellas.

Muchos ministerios no fracasan por falta de dones.

Fracasan porque el carácter no creció al mismo ritmo que la responsabilidad.

Dios utiliza los procesos para formar el corazón

Las pruebas.

Las esperas.

Las decepciones.

Las responsabilidades pequeñas.

Todo forma parte de la escuela de Dios.

Cada proceso tiene como propósito moldear el carácter del siervo.

La humildad protege al líder

El orgullo ha derribado a hombres muy capaces.

La humildad mantiene al líder dependiente de Dios.

Quien reconoce diariamente su necesidad del Señor está mejor preparado para servir con fidelidad.

La integridad vale más que la apariencia

Es posible impresionar a las personas durante un tiempo.

Pero delante de Dios nada permanece oculto.

El Señor busca hombres y mujeres cuya vida privada refleje la misma fidelidad que muestran públicamente.

El carácter inspira confianza

Las personas siguen con mayor seguridad a un líder íntegro.

La confianza no se exige.

Se gana mediante años de coherencia entre lo que se enseña y la manera en que se vive.

PANORAMA BÍBLICO

José permaneció íntegro en la casa de Potifar y en la prisión.

Daniel mantuvo su fidelidad aun en una cultura pagana.

Rut mostró lealtad en tiempos de necesidad.

Nehemías administró con honestidad los recursos del pueblo.

Timoteo ganó el respeto de las iglesias por su testimonio.

En todos ellos observamos que Dios utilizó personas cuyo carácter había sido probado.

JESUCRISTO: EL CARÁCTER PERFECTO

Jesucristo constituye el modelo supremo de integridad.

Nunca existió contradicción entre sus palabras y sus acciones.

Fue humilde cuando las multitudes lo seguían.

Fue obediente cuando enfrentó la cruz.

Sirvió sin buscar reconocimiento.

Perdonó cuando fue ofendido.

Amó hasta el extremo.

Todo líder cristiano está llamado a reflejar ese mismo carácter.

No mediante sus propias fuerzas, sino por la obra transformadora del Espíritu Santo.

APLICACIÓN PASTORAL

Antes de preguntarte cuánto puedes hacer para Dios, pregúntate cuánto está haciendo Dios en tu carácter.

Dedica tiempo a cultivar una vida de oración.

Cuida tu familia.

Sé fiel en las responsabilidades pequeñas.

Acepta con humildad la corrección.

Permite que el Espíritu Santo transforme cada área de tu vida.

Recuerda que el ministerio más sólido siempre descansa sobre un carácter semejante al de Cristo.

REFLEXIÓN FINAL

Dios no tiene prisa.

Mientras nosotros solemos enfocarnos en el destino, Él trabaja cuidadosamente en el proceso.

Porque sabe que el carácter que desarrollamos durante el camino será el que sostendrá nuestra vida cuando lleguemos a la responsabilidad para la cual nos está preparando.

CONCLUSIÓN

La formación del carácter constituye el fundamento del liderazgo cristiano.

Antes de confiar grandes responsabilidades, Dios prepara el corazón de sus siervos mediante la obediencia, las pruebas, la humildad y la fidelidad diaria.

Quien permite que el Señor edifique primero sus cimientos podrá permanecer firme cuando lleguen las mayores responsabilidades y las pruebas más intensas del ministerio.

PARA MEDITAR

1. ¿Estoy dedicando más tiempo a desarrollar habilidades ministeriales que a cultivar mi carácter?

2. ¿Qué áreas de mi vida necesitan ser transformadas por el Espíritu Santo?

3. ¿Soy fiel en las pequeñas responsabilidades que Dios me ha confiado?

4. ¿Cómo reacciono cuando Dios utiliza procesos difíciles para moldear mi vida?

5. ¿Mi carácter refleja cada día más la humildad, la integridad y el amor de Jesucristo?

CAPÍTULO 5

CÓMO DESARROLLAR LOS DONES Y TALENTOS DE LOS FUTUROS LÍDERES

Capacitando a cada creyente para servir conforme al propósito de Dios

La parábola del director de la orquesta

Un reconocido director de orquesta recibió la invitación para formar un nuevo grupo de músicos.

El día de la primera reunión observó que algunos tocaban el violín, otros la trompeta, otros el piano, mientras que algunos apenas comenzaban a aprender.

Uno de los ayudantes le dijo:

—Maestro, sería mejor escoger únicamente a los mejores.

El director respondió:

—No busco solamente a los mejores músicos. Busco personas dispuestas a aprender.

Durante meses trabajó con cada uno.

Al violinista le enseñó a escuchar mejor.

Al percusionista le enseñó a esperar el momento correcto.

Al trompetista le enseñó a controlar su fuerza.

Incluso dedicó tiempo a quienes apenas conocían las primeras notas.

Cuando finalmente llegó el gran concierto, el público quedó maravillado.

No porque hubiera un solo instrumento sobresaliendo.

Sino porque todos trabajaban en perfecta armonía.

Al terminar, un niño preguntó:

—¿Cuál fue el instrumento más importante?

El director sonrió y respondió:

—Todos eran importantes. Si uno hubiera querido hacer el trabajo del otro, la música habría perdido su belleza.

Así sucede en la Iglesia de Jesucristo.

El Señor concede diferentes dones a sus hijos.

Ninguno fue dado para competir.

Todos fueron dados para servir juntos y edificar el cuerpo de Cristo.

El verdadero líder aprende a descubrir esos dones y ayuda a cada creyente a desarrollarlos para la gloria de Dios.

INTRODUCCIÓN

Dios nunca llama a una persona sin capacitarla para cumplir el propósito que le ha encomendado.

Cuando el Señor llama, también concede dones, talentos y capacidades espirituales para servir a la Iglesia y extender su Reino.

Sin embargo, esos dones necesitan ser descubiertos, desarrollados y utilizados correctamente.

Muchos creyentes pasan años asistiendo a la iglesia sin descubrir cómo Dios desea usarlos.

Otros conocen sus capacidades, pero nunca reciben orientación para desarrollarlas.

Aquí es donde el liderazgo cristiano desempeña un papel fundamental.

El líder no está llamado únicamente a realizar el ministerio.

Está llamado a preparar a otros para que también sirvan eficazmente.

La misión del líder no consiste en hacerlo todo, sino en equipar a los santos para la obra del ministerio.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

Efesios 4:11-12

«Y él mismo constituyó unos, apóstoles; otros, profetas; otros, evangelistas; otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo.»

1 Pedro 4:10

«Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.»

Romanos 12:6

«De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada...»

CONTEXTO HISTÓRICO

Las primeras iglesias crecieron rápidamente porque cada creyente entendía que tenía una función dentro del cuerpo de Cristo.

Los apóstoles no concentraban todo el ministerio en sus manos.

Enseñaban, capacitaban y delegaban responsabilidades.

Pablo dedicó gran parte de sus cartas a explicar que la Iglesia funciona como un cuerpo, donde cada miembro cumple una tarea indispensable.

Cuando cada creyente utiliza el don que Dios le ha dado, toda la Iglesia crece en unidad, fortaleza y madurez.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«Para perfección de los santos»

La palabra "perfección" comunica la idea de preparar, equipar o capacitar.

Los líderes no existen para reemplazar el servicio de la iglesia.

Existen para preparar a los creyentes a fin de que ellos también sirvan.

«Cada uno según el don que ha recibido»

Pedro afirma que todos los creyentes han recibido al menos un don por la gracia de Dios.

Nadie fue llamado a permanecer como un simple espectador dentro de la Iglesia.

Todos tienen algo que aportar para la edificación del cuerpo de Cristo.

«Diferentes dones»

La diversidad no representa un problema.

Representa el diseño perfecto de Dios.

El Espíritu Santo distribuye los dones conforme a su voluntad para que la Iglesia pueda cumplir integralmente su misión.

DESARROLLO DOCTRINAL

Cada creyente posee un propósito

Dios no crea personas innecesarias.

Cada hijo de Dios tiene una función específica dentro del Reino.

El líder debe ayudar a descubrir ese propósito y acompañar a la persona hasta que pueda desarrollarlo plenamente.

Los dones requieren crecimiento

Un don espiritual puede ser auténtico y, al mismo tiempo, necesitar madurez.

Timoteo recibió el consejo de Pablo de avivar el don que había recibido.

Esto demuestra que los dones deben cultivarse mediante el estudio de la Palabra, la oración, la práctica y la dependencia del Espíritu Santo.

El talento nunca sustituye el carácter

Una persona puede poseer grandes capacidades y, aun así, necesitar crecer espiritualmente.

El desarrollo del ministerio siempre debe avanzar acompañado del crecimiento del carácter.

Los dones producen fruto duradero cuando están gobernados por una vida sometida a Cristo.

El servicio fortalece los dones

Los dones crecen cuando son utilizados.

Quien espera sentirse completamente preparado antes de comenzar a servir probablemente nunca dará el primer paso.

Jesús enseñó a sus discípulos mientras ellos servían.

La experiencia, acompañada por la enseñanza bíblica y la dirección del Espíritu Santo, produce madurez.

Los dones existen para servir, no para destacar

El propósito de todo don espiritual es glorificar a Cristo y edificar a la Iglesia.

Cuando una persona utiliza sus capacidades para buscar reconocimiento personal, pierde de vista el verdadero propósito del ministerio.

El líder debe enseñar constantemente que servir constituye un privilegio, no un medio para alcanzar prestigio.

PANORAMA BÍBLICO

Bezaleel y Aholiab recibieron sabiduría especial para construir el tabernáculo.

Josué desarrolló su liderazgo acompañando a Moisés.

David utilizó su talento musical para glorificar a Dios antes de convertirse en rey.

Los setenta discípulos fueron enviados por Jesús para aprender mientras servían.

Timoteo desarrolló su ministerio bajo el acompañamiento del apóstol Pablo.

Cada uno recibió capacidades diferentes, pero todos fueron preparados para cumplir el propósito de Dios.

JESUCRISTO: EL FORMADOR PERFECTO DE SERVIDORES

Jesús nunca comparó a sus discípulos entre sí.

Conocía las fortalezas y debilidades de cada uno.

A Pedro le confió fortalecer a sus hermanos.

A Juan le permitió desarrollar profundamente su amor por la verdad.

A Mateo le dio la oportunidad de registrar el Evangelio.

Cada discípulo recibió responsabilidades conforme al propósito de Dios.

Así continúa obrando Cristo hoy.

Por medio del Espíritu Santo equipa a su Iglesia con diferentes dones para que todos trabajen unidos en la expansión del Reino.

APLICACIÓN PASTORAL

Observa cuidadosamente a las personas que Dios ha puesto bajo tu cuidado.

Ayúdalas a descubrir sus dones.

Bríndales oportunidades para servir.

Acompáñalas durante el proceso.

Corrige con amor.

Celebra sus avances.

Recuerda que un líder exitoso no busca hacer todo personalmente.

Busca desarrollar a otros hasta que ellos también puedan servir con fidelidad y excelencia.

REFLEXIÓN FINAL

Cuando un creyente descubre el propósito para el cual Dios lo creó y comienza a servir con alegría, toda la Iglesia resulta fortalecida.

El Reino avanza con mayor eficacia cuando cada miembro ocupa el lugar que el Señor le ha preparado.

CONCLUSIÓN

Dios ha repartido dones y talentos a cada creyente para la edificación de su Iglesia.

La responsabilidad del líder consiste en descubrir, desarrollar y acompañar esos dones hasta que produzcan fruto para la gloria de Cristo.

Una iglesia donde cada miembro sirve conforme al llamado de Dios se convierte en una comunidad fuerte, saludable y preparada para cumplir la Gran Comisión.

PARA MEDITAR

1. ¿Estoy ayudando a otros a descubrir y desarrollar los dones que Dios les ha concedido?

2. ¿Estoy utilizando mis propios dones con humildad y fidelidad para servir al Reino?

3. ¿Estoy dando oportunidades de crecimiento a los futuros líderes o concentrando todas las responsabilidades en pocas personas?

4. ¿Estoy enseñando que el propósito de los dones es servir y no buscar reconocimiento personal?

5. ¿Qué pasos concretos puedo dar para equipar mejor a quienes Dios ha puesto bajo mi cuidado?

CAPÍTULO 6

CÓMO ENSEÑAR, DELEGAR Y CONFIAR RESPONSABILIDADES

Preparando líderes capaces de servir con fidelidad y excelencia

La parábola del maestro constructor

Un maestro constructor era conocido por levantar los mejores edificios de toda la región.

Durante muchos años hizo casi todo él mismo.

Diseñaba.

Construía.

Supervisaba.

Reparaba.

Todo pasaba por sus manos.

Con el tiempo comenzaron a llegar muchos más proyectos.

Un joven aprendiz le preguntó:

—Maestro, ¿por qué no me permite ayudarle más?

El anciano respondió:

—Porque todavía temo que puedas equivocarte.

El joven guardó silencio.

Los meses pasaron.

El maestro comenzó a enfermarse.

Los proyectos se retrasaban.

Los clientes esperaban.

Entonces comprendió que el problema no era la falta de trabajadores.

El problema era que nunca había aprendido a confiar en ellos.

Desde ese día comenzó a enseñar.

Primero explicó cómo colocar un ladrillo.

Luego cómo levantar una pared.

Más adelante permitió que sus aprendices construyeran pequeñas habitaciones.

Al principio cometieron errores.

El maestro los corrigió con paciencia.

Con el tiempo, aquellos jóvenes llegaron a ser excelentes constructores.

Años después, cuando el anciano murió, la ciudad no dejó de construir.

Sus discípulos continuaron la obra.

Un niño preguntó:

—¿Cuál fue la construcción más grande que hizo ese maestro?

Un viejo obrero respondió:

—No fueron los edificios.

Fueron los hombres que aprendieron a construir.

Así ocurre en el Reino de Dios.

El mayor legado de un líder no es todo lo que hace personalmente.

Es todo lo que logra formar en otros para que continúen la obra de Cristo.

INTRODUCCIÓN

Uno de los mayores desafíos del liderazgo consiste en aprender a delegar.

Muchos líderes trabajan incansablemente.

Predican.

Organizan.

Administran.

Resuelven problemas.

Atienden cada detalle del ministerio.

Con el tiempo terminan agotados.

No porque Dios les haya dado demasiado trabajo.

Sino porque intentan hacer solos aquello que Dios diseñó para realizar en equipo.

Jesucristo nunca actuó de esa manera.

Desde el comienzo preparó discípulos.

Les enseñó.

Los observó.

Los corrigió.

Y finalmente los envió.

El verdadero líder entiende que delegar no significa perder el control.

Significa multiplicar la capacidad del Reino mediante personas preparadas y guiadas por el Espíritu Santo.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

Éxodo 18:21-22

«Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes... Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo.»

Lucas 9:1-2

«Y juntando a sus doce discípulos, les dio virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.»

2 Timoteo 2:2

«Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.»

CONTEXTO HISTÓRICO

Durante el éxodo, Moisés intentaba resolver personalmente todos los conflictos del pueblo.

La carga llegó a ser tan grande que Jetro, su suegro, le dio un consejo inspirado por la sabiduría de Dios.

Debía escoger hombres íntegros, capacitarlos y delegar responsabilidades.

Siglos después, Jesús aplicó ese mismo principio.

No realizó todo el ministerio solo.

Preparó discípulos y los envió a continuar la misión.

Pablo siguió el mismo modelo al formar colaboradores que establecieron iglesias en diferentes regiones.

La historia bíblica demuestra que la obra de Dios siempre avanza mejor cuando los líderes capacitan y delegan.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«Escoge... varones de virtud»

La delegación comienza con una correcta selección.

No se trata simplemente de buscar personas disponibles.

Se buscan personas de buen testimonio, temerosas de Dios y fieles.

El carácter continúa siendo el primer requisito.

«Los envió»

Jesús no mantuvo permanentemente a sus discípulos como observadores.

Después de enseñarles, les permitió servir.

La mejor manera de aprender el ministerio es ejerciéndolo bajo la dirección y el acompañamiento de un líder maduro.

«Encarga a hombres fieles»

Pablo presenta una cadena de multiplicación.

Él enseñó a Timoteo.

Timoteo debía enseñar a hombres fieles.

Y esos hombres enseñarían a otros.

Así el ministerio continúa creciendo generación tras generación.

DESARROLLO DOCTRINAL

Delegar requiere confianza

Muchos líderes no delegan porque temen perder el control o porque piensan que nadie hará las cosas tan bien como ellos.

Sin embargo, quien nunca delega limita el crecimiento del ministerio.

Confiar en otros forma parte del liderazgo bíblico.

Delegar no significa abandonar

Entregar una responsabilidad no significa desaparecer.

Jesús enviaba a sus discípulos y luego escuchaba sus experiencias, respondía sus preguntas y corregía sus errores.

Delegar implica acompañar.

El error también forma parte del aprendizaje

Pedro cometió errores.

Los discípulos enfrentaron fracasos.

Marcos abandonó un viaje misionero.

Sin embargo, Dios utilizó esos momentos para formar líderes más maduros.

El líder sabio corrige con paciencia y convierte los errores en oportunidades de crecimiento.

La supervisión fortalece el desarrollo

Toda responsabilidad delegada necesita seguimiento.

El propósito no consiste en controlar excesivamente.

Consiste en orientar, fortalecer y ayudar a crecer.

La supervisión saludable produce seguridad tanto para el líder como para quien está aprendiendo.

La multiplicación garantiza la continuidad del ministerio

Una iglesia donde solamente una persona sirve es vulnerable.

Una iglesia donde muchos creyentes han sido preparados puede continuar avanzando aun cuando cambien las circunstancias.

El Reino de Dios siempre ha crecido mediante la multiplicación de obreros.

PANORAMA BÍBLICO

Moisés delegó responsabilidades a los ancianos de Israel.

Josué distribuyó tareas durante la conquista de Canaán.

Nehemías organizó al pueblo para reconstruir los muros de Jerusalén.

Jesús envió primero a los doce y después a los setenta discípulos.

Los apóstoles designaron diáconos para atender necesidades específicas de la Iglesia.

En todos estos casos observamos liderazgo compartido, organización y capacitación continua.

JESUCRISTO: EL GRAN FORMADOR DE OBREROS

Jesús pudo haber realizado toda la obra por sí solo.

Sin embargo, decidió formar colaboradores.

Les enseñó con paciencia.

Les dio responsabilidades crecientes.

Los corrigió cuando fallaban.

Los fortaleció mediante el Espíritu Santo.

Después de su ascensión, aquellos discípulos llevaron el Evangelio por todo el mundo.

Ese continúa siendo el modelo perfecto para la Iglesia.

El verdadero líder no busca depender únicamente de sus propias capacidades.

Busca levantar hombres y mujeres capaces de continuar la misión de Cristo.

APLICACIÓN PASTORAL

Haz una lista de personas fieles dentro de tu ministerio.

Ora por ellas.

Identifica sus fortalezas.

Entrénalas poco a poco.

Comienza delegando responsabilidades sencillas.

Después asigna tareas de mayor alcance conforme crezcan en madurez.

Permanece disponible para orientarlas y animarlas.

Recuerda que cada responsabilidad bien delegada constituye una inversión en el futuro del Reino de Dios.

REFLEXIÓN FINAL

El liderazgo más fructífero no consiste en hacer todo personalmente.

Consiste en preparar a otros para que sirvan con fidelidad cuando llegue su momento.

Así fue como Jesús transformó el mundo.

Y así continúa edificando su Iglesia hasta hoy.

CONCLUSIÓN

Delegar constituye un acto de fe, humildad y visión.

El líder que enseña, acompaña y confía responsabilidades multiplica el alcance del ministerio y prepara una nueva generación de siervos para la gloria de Dios.

Cuando la Iglesia aprende este principio, deja de depender de una sola persona y comienza a crecer como un cuerpo donde cada miembro sirve conforme al propósito que Cristo le ha dado.

PARA MEDITAR

1. ¿Estoy intentando hacer solo lo que Dios diseñó para realizar en equipo?

2. ¿Qué personas fieles puedo comenzar a preparar para asumir nuevas responsabilidades?

3. ¿Estoy delegando con sabiduría, acompañando y corrigiendo con amor?

4. ¿Cómo reacciono cuando alguien que estoy formando comete un error?

5. ¿Qué legado ministerial estoy construyendo al invertir mi vida en desarrollar nuevos líderes?

CAPÍTULO 7

CÓMO CORREGIR, RESTAURAR Y FORTALECER A LOS FUTUROS LÍDERES

Discipulando con verdad, amor y misericordia conforme al corazón de Cristo

La parábola del jardinero y el árbol doblado

Un hombre tenía un hermoso huerto lleno de árboles frutales.

Entre todos había un pequeño árbol que había sido golpeado por un fuerte viento cuando apenas comenzaba a crecer.

Desde entonces su tronco quedó inclinado.

Algunos trabajadores dijeron:

—Córtelo. Nunca crecerá derecho.

Pero el anciano jardinero respondió:

—Todavía no.

Colocó una estaca firme junto al árbol.

Con mucho cuidado lo sujetó con cuerdas.

Durante meses lo regó.

Podó algunas ramas.

Protegió sus raíces.

Pasó el tiempo.

El árbol comenzó lentamente a enderezarse.

Años después era uno de los árboles más fuertes del huerto y producía abundante fruto.

Un joven preguntó al jardinero:

—¿Por qué no lo cortó cuando estaba torcido?

El anciano respondió:

—Porque yo veía un árbol maduro donde otros solo veían un problema temporal.

Después añadió:

—No todos los árboles necesitan ser reemplazados.

Muchos solamente necesitan ser restaurados.

Así actúa nuestro Señor.

Y así deben actuar también quienes forman líderes para el Reino de Dios.

INTRODUCCIÓN

Todo proceso de formación incluye momentos de corrección.

Ningún discípulo madura sin enfrentar errores, debilidades y fracasos.

La pregunta no es si una persona fallará.

La pregunta es cómo responderá el líder cuando eso ocurra.

Algunos corrigen con dureza y destruyen la confianza del discípulo.

Otros evitan toda corrección por temor a incomodar.

Ninguno de esos extremos refleja el modelo de Jesucristo.

Cristo corrigió a sus discípulos muchas veces.

Pero siempre con el propósito de restaurarlos y ayudarlos a crecer.

La disciplina bíblica nunca busca humillar.

Busca sanar.

Fortalecer.

Preparar.

Formar hombres y mujeres más semejantes a Cristo.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

Gálatas 6:1

«Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado.»

Proverbios 27:5-6

«Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto. Fieles son las heridas del que ama; mas importunos los besos del que aborrece.»

2 Timoteo 2:24-25

«Porque el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen...»

CONTEXTO HISTÓRICO

En las primeras iglesias surgieron numerosas situaciones que requerían corrección.

Había creyentes inmaduros.

Conflictos.

Errores doctrinales.

Problemas morales.

Los apóstoles nunca ignoraron esas situaciones.

Tampoco reaccionaron impulsivamente.

Guiados por el Espíritu Santo corrigieron con firmeza, paciencia y amor.

Su objetivo siempre fue preservar la santidad de la Iglesia y restaurar al creyente cuando existía un arrepentimiento genuino.

Ese continúa siendo el modelo para el liderazgo cristiano.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«Restaurad al tal»

La palabra utilizada por Pablo describe la acción de reparar algo que ha sido dañado.

El propósito de la corrección no consiste en descartar personas.

Consiste en restaurarlas cuando sea posible.

«Con espíritu de mansedumbre»

La actitud del líder es tan importante como la corrección misma.

La verdad sin amor puede herir profundamente.

El amor sin verdad nunca transforma.

Jesucristo unió perfectamente ambas virtudes.

«Manso para con todos»

La mansedumbre no representa debilidad.

Representa dominio propio.

El líder que controla sus emociones puede corregir con sabiduría y producir crecimiento en lugar de resentimiento.

DESARROLLO DOCTRINAL

La corrección es una expresión del amor

Quien ama verdaderamente no permanece indiferente cuando ve que otro se desvía del camino.

La corrección bíblica protege al discípulo de consecuencias mayores.

Corregir requiere humildad

Antes de corregir a otros debemos examinar nuestro propio corazón.

Todos dependemos diariamente de la gracia de Dios.

Esta conciencia produce compasión y evita una actitud de superioridad.

No todos los errores tienen la misma gravedad

Algunas fallas provienen de inmadurez.

Otras requieren una disciplina más firme.

El líder necesita discernimiento para responder apropiadamente en cada situación.

La meta siempre será glorificar a Dios y buscar el bien espiritual de la persona.

Restaurar exige paciencia

Algunas personas cambian rápidamente.

Otras necesitan más tiempo.

Jesús restauró a Pedro después de su negación.

No lo rechazó definitivamente.

Lo fortaleció y luego le confió nuevamente el cuidado de sus ovejas.

Ese ejemplo nos enseña a creer en la obra restauradora de Dios.

El ejemplo del líder fortalece la corrección

Las palabras tienen mayor autoridad cuando provienen de una vida coherente.

El líder que vive con humildad y transparencia encuentra mayor disposición para ser escuchado.

PANORAMA BÍBLICO

Natán corrigió a David con sabiduría.

Moisés intercedió repetidas veces por Israel.

Bernabé dio una nueva oportunidad a Marcos.

Pablo restauró posteriormente a colaboradores que habían fallado.

Pedro, después de ser restaurado por Jesús, fortaleció a muchos creyentes perseguidos.

La historia bíblica demuestra que Dios continúa usando personas restauradas por su gracia.

JESUCRISTO: EL RESTAURADOR PERFECTO

Después de negar al Señor tres veces, Pedro pudo haber pensado que su ministerio había terminado.

Sin embargo, Jesús salió a su encuentro.

No comenzó recordándole su fracaso.

Comenzó preguntándole:

«¿Me amas?»

Tres veces le permitió reafirmar su amor.

Y tres veces volvió a confiarle una responsabilidad:

«Apacienta mis ovejas.»

Cristo no ignoró el pecado.

Lo perdonó.

Lo restauró.

Y transformó el fracaso en una oportunidad para formar un líder más humilde y dependiente de Dios.

Ese continúa siendo el modelo para todos los que discipulan a otros.

APLICACIÓN PASTORAL

Cuando un discípulo falle, ora antes de actuar.

Escucha con atención.

Habla con verdad.

Corrige con amor.

Nunca humilles públicamente a quien puedes restaurar en privado.

Si existe arrepentimiento genuino, acompaña el proceso de restauración con paciencia y sabiduría.

Recuerda que muchos de los líderes más útiles del Reino son personas que un día experimentaron profundamente la gracia restauradora de Cristo.

REFLEXIÓN FINAL

La disciplina sin amor endurece el corazón.

El amor sin disciplina debilita el carácter.

En Jesucristo encontramos el equilibrio perfecto entre ambas virtudes.

Ese equilibrio debe reflejarse también en todo líder cristiano.

CONCLUSIÓN

Formar líderes implica también restaurar vidas.

El Señor no llama a personas perfectas, sino a hombres y mujeres dispuestos a dejarse transformar por su gracia.

Cuando los líderes corrigen con verdad, humildad y misericordia, se convierten en instrumentos mediante los cuales Dios sana, fortalece y prepara una nueva generación de siervos para su Reino.

PARA MEDITAR

1. ¿Cómo reacciono cuando una persona bajo mi cuidado comete un error?

2. ¿Estoy corrigiendo con el propósito de restaurar o simplemente de señalar faltas?

3. ¿Recuerdo que yo también necesito diariamente la gracia y la misericordia de Dios?

4. ¿Estoy dispuesto a dar nuevas oportunidades cuando existe un arrepentimiento sincero?

5. ¿Refleja mi manera de corregir el amor, la paciencia y la verdad que Jesucristo mostró con sus discípulos?

CAPÍTULO 8

CÓMO MOTIVAR E INSPIRAR A LA NUEVA GENERACIÓN DE LÍDERES

Transmitiendo visión, pasión y perseverancia para la obra de Dios

La parábola del corredor y la antorcha

En un antiguo reino se realizaba una carrera muy especial.

No ganaba quien corría más rápido.

Ganaba quien lograba llevar una antorcha encendida hasta la meta.

El recorrido era largo.

Había lluvia.

Viento.

Oscuridad.

Y caminos difíciles.

Cada corredor recibía la antorcha de alguien que había corrido antes que él.

Un anciano entregó la antorcha a un joven y le dijo:

—No olvides que esta llama no comenzó contigo.

Muchos la protegieron antes de que llegara a tus manos.

Ahora te corresponde cuidarla y entregarla al siguiente corredor.

Durante la carrera, el viento intentó apagar la llama.

El joven cayó varias veces.

En algunos momentos pensó en abandonar.

Pero cada vez recordaba las palabras del anciano.

Finalmente llegó a la meta.

Allí esperaba un niño.

El joven colocó cuidadosamente la antorcha en sus manos y le dijo:

—Ahora te toca a ti.

Años después, aquel niño hizo exactamente lo mismo con otro corredor.

Así la llama nunca se apagó.

Así ocurre en el Reino de Dios.

La fe, la visión y el llamado no terminan con una generación.

Cada líder recibe la responsabilidad de mantener viva la llama y entregarla a quienes continuarán anunciando el Evangelio.

INTRODUCCIÓN

Uno de los privilegios más grandes del liderazgo cristiano consiste en inspirar a otros para servir al Señor.

Las personas necesitan enseñanza.

Necesitan capacitación.

Pero también necesitan ánimo.

Necesitan líderes que crean en ellas.

Que les recuerden las promesas de Dios.

Que las impulsen a perseverar cuando aparecen las dificultades.

Muchos grandes siervos de Dios continuaron avanzando porque alguien creyó en ellos cuando todavía nadie más lo hacía.

Bernabé creyó en Pablo.

Pablo creyó en Timoteo.

Jesús creyó en doce hombres comunes que, llenos del Espíritu Santo, transformarían la historia.

El líder cristiano no solamente transmite conocimientos.

Transmite esperanza.

Visión.

Pasión por Cristo.

Y confianza en el poder transformador de Dios.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

Hebreos 10:24

«Y considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.»

2 Timoteo 1:6

«Por lo cual te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en ti...»

Filipenses 3:13-14

«...olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco...»

CONTEXTO HISTÓRICO

Timoteo era un joven pastor que enfrentaba numerosos desafíos.

Debía dirigir iglesias.

Combatir falsas enseñanzas.

Enfrentar oposición.

Por eso Pablo no solamente le dio instrucciones doctrinales.

También lo animó constantemente.

Le recordó el llamado de Dios.

Lo motivó a permanecer firme.

Lo alentó a no avergonzarse del Evangelio.

La historia demuestra que los grandes líderes también necesitaron ser fortalecidos por otros hombres de Dios.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«Estimularnos»

La palabra utilizada por el autor de Hebreos comunica la idea de animar, impulsar y despertar el entusiasmo espiritual.

El liderazgo cristiano no debe producir temor.

Debe inspirar a otros a amar más a Dios y servirle con mayor fidelidad.

«Despiertes el don de Dios»

Pablo recuerda a Timoteo que el don recibido necesita mantenerse vivo.

Incluso los líderes fieles pueden atravesar momentos de desánimo.

Por eso necesitan ser alentados continuamente.

«Prosigo al blanco»

Pablo nunca permitió que el pasado detuviera su avance.

Su mirada permanecía fija en la meta eterna.

Ese mismo enfoque debe transmitirse a quienes estamos formando.

DESARROLLO DOCTRINAL

La visión produce perseverancia

Las personas soportan mejor las dificultades cuando comprenden el propósito de aquello que están haciendo.

El líder debe recordar constantemente la misión que Cristo ha confiado a su Iglesia.

El reconocimiento fortalece el crecimiento

Jesús celebró el regreso de los setenta discípulos.

Pablo agradecía públicamente el servicio de muchos colaboradores.

Reconocer el esfuerzo sincero anima a los creyentes a continuar creciendo.

El ejemplo inspira más que los discursos

Las palabras motivan.

El ejemplo transforma.

Cuando un líder vive con pasión por Cristo, otros desean seguir ese mismo camino.

La esperanza vence el desánimo

Todo discípulo enfrentará momentos difíciles.

El líder debe recordar continuamente las promesas de Dios y la esperanza de la recompensa eterna.

La esperanza mantiene vivo el entusiasmo espiritual.

La motivación correcta siempre apunta hacia Cristo

El objetivo nunca consiste en lograr admiración hacia el líder.

Toda motivación bíblica dirige la mirada hacia Jesucristo.

Cuando Cristo ocupa el centro, el servicio deja de depender de las emociones y descansa sobre la fidelidad al Señor.

PANORAMA BÍBLICO

Moisés animó a Josué antes de entregar el liderazgo.

David fortaleció a Salomón para la construcción del templo.

Bernabé impulsó a Pablo y posteriormente a Marcos.

Pablo alentó constantemente a Timoteo y a Tito.

Jesús fortaleció a sus discípulos antes de ascender al cielo, prometiéndoles el poder del Espíritu Santo.

En cada generación, Dios utilizó líderes que supieron transmitir esperanza y visión.

JESUCRISTO: EL GRAN INSPIRADOR DE SUS DISCÍPULOS

Jesús nunca ocultó las dificultades del ministerio.

Les habló de persecuciones.

De pruebas.

De sacrificios.

Pero también les habló de la victoria.

Del Reino de Dios.

De la vida eterna.

De la presencia permanente del Espíritu Santo.

Después de cada fracaso levantó a sus discípulos.

Después de cada temor fortaleció su fe.

Después de cada duda les mostró nuevamente el camino.

Cristo continúa haciendo lo mismo con su Iglesia.

Su presencia sigue animando, fortaleciendo e inspirando a quienes le sirven.

APLICACIÓN PASTORAL

Pregunta a quienes estás discipulando cómo están espiritualmente.

Anímalos cuando estén cansados.

Reconoce su crecimiento.

Ora con ellos.

Recuérdales constantemente las promesas de Dios.

No permitas que el desánimo eche raíces en sus corazones.

Un líder que inspira esperanza ayuda a levantar obreros que permanecerán firmes durante muchos años.

REFLEXIÓN FINAL

Las palabras de ánimo pronunciadas en el momento oportuno pueden cambiar el rumbo de una vida.

Nunca subestimes el poder de una palabra llena de gracia, verdad y esperanza.

Dios puede utilizarla para fortalecer a un futuro líder que transformará muchas vidas.

CONCLUSIÓN

Motivar a otros forma parte esencial del liderazgo cristiano.

Quien transmite visión, esperanza y pasión por Cristo ayuda a levantar una nueva generación de líderes preparados para enfrentar los desafíos de su tiempo con fe, valentía y perseverancia.

Así el Evangelio continúa avanzando, no solamente por medio de grandes predicaciones, sino también mediante líderes que saben fortalecer el corazón de quienes caminarán detrás de ellos.

PARA MEDITAR

1. ¿Estoy animando intencionalmente a las personas que Dios ha puesto bajo mi cuidado?

2. ¿Mis palabras fortalecen la fe de otros o aumentan sus temores?

3. ¿Estoy transmitiendo una visión centrada en Cristo y en la expansión de su Reino?

4. ¿Reconozco y celebro el crecimiento espiritual de quienes estoy formando?

5. ¿Qué puedo hacer esta semana para inspirar a un futuro líder a permanecer fiel al llamado de Dios?

CAPÍTULO 9

CÓMO ENVIAR Y COMISIONAR NUEVOS LÍDERES PARA LA OBRA DE DIOS

Preparándolos para servir con fidelidad, humildad y dependencia del Espíritu Santo

La parábola del águila y sus polluelos

En una alta montaña vivía una gran águila con sus polluelos.

Durante semanas los alimentó.

Los protegió.

Les enseñó a extender sus alas.

Poco a poco los llevó al borde del nido.

Uno de ellos preguntó:

—¿Por qué nos traes tan cerca del precipicio?

El águila respondió:

—Porque fueron creados para volar, no para vivir siempre en el nido.

Llegó el gran día.

El águila extendió sus alas y dio un suave impulso al primer polluelo.

Este comenzó a caer.

Lleno de temor agitó desesperadamente sus alas.

Al principio parecía que todo saldría mal.

Pero poco a poco descubrió que podía sostenerse en el aire.

Cuando comenzó a elevarse, comprendió algo maravilloso.

Nunca habría aprendido a volar si hubiera permanecido siempre dentro del nido.

Desde arriba, el águila observaba con alegría.

No estaba perdiendo a su hijo.

Lo estaba preparando para cumplir el propósito para el cual había nacido.

Así ocurre con el liderazgo cristiano.

Un verdadero líder no forma discípulos para que dependan siempre de él.

Los prepara para que sirvan fielmente a Cristo donde Él los envíe.

INTRODUCCIÓN

Todo proceso de formación tiene un propósito.

Después de enseñar.

Después de discipular.

Después de corregir.

Después de desarrollar el carácter.

Llega el momento de enviar.

Jesucristo no llamó a sus discípulos únicamente para que permanecieran a su lado.

Los preparó para enviarlos al mundo.

Una iglesia saludable no solamente recibe personas.

También envía obreros.

Un líder maduro no acumula colaboradores alrededor de sí.

Forma hombres y mujeres capaces de llevar el Evangelio a nuevos lugares.

La multiplicación del Reino depende de líderes que estén dispuestos a preparar y enviar a otros con alegría, confianza y visión.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

Mateo 28:19-20

«Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...»

Hechos 13:2-3

«Y ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, y puesto las manos sobre ellos, despidiéronlos.»

Juan 20:21

«Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros: como me envió el Padre, así también yo os envío.»

CONTEXTO HISTÓRICO

Después de la resurrección, Jesús entregó a sus discípulos la Gran Comisión.

Ya no debían permanecer únicamente en Jerusalén.

Debían llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Más adelante, en la iglesia de Antioquía, el Espíritu Santo escogió a Bernabé y a Saulo para iniciar la primera gran obra misionera.

La iglesia no los retuvo.

Oró por ellos.

Los bendijo.

Los envió.

Desde entonces, la expansión del Evangelio ha dependido de iglesias y líderes dispuestos a enviar obreros donde Dios los llama.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«Id»

La Iglesia fue llamada a moverse.

El Evangelio nunca fue diseñado para permanecer encerrado dentro de cuatro paredes.

Cristo envía a sus discípulos al mundo para anunciar las buenas nuevas de salvación.

«Apartadme a Bernabé y a Saulo»

La iniciativa siempre pertenece a Dios.

No enviamos personas únicamente porque poseen talento.

Las enviamos porque el Espíritu Santo las llama y la Iglesia confirma ese llamado.

«Como me envió el Padre»

Jesús establece el modelo.

Así como Él fue enviado por el Padre con una misión específica, ahora envía a sus discípulos con la autoridad y el poder del Espíritu Santo.

Todo líder enviado representa a Cristo y sirve bajo su autoridad.

DESARROLLO DOCTRINAL

Todo líder debe estar dispuesto a enviar

Existe la tentación de retener a las personas más preparadas para fortalecer el ministerio local.

Sin embargo, el Reino de Dios crece cuando la Iglesia está dispuesta a enviar obreros donde más se necesitan.

La generosidad en el envío produce una mayor cosecha espiritual.

El envío debe estar acompañado de oración

La iglesia de Antioquía no envió a Pablo y Bernabé apresuradamente.

Ayunó.

Oró.

Buscó la dirección del Espíritu Santo.

El envío de un líder siempre debe estar respaldado por la intercesión de la Iglesia.

El enviado sigue perteneciendo al cuerpo de Cristo

Aunque Pablo realizó largos viajes misioneros, mantuvo comunión con las iglesias.

Informaba acerca de la obra.

Recibía apoyo.

Fortalecía la unidad.

El envío no rompe la comunión; la extiende.

Los nuevos líderes deben aprender a depender de Dios

Llega un momento en el que el discípulo ya no puede depender exclusivamente de quien lo formó.

Debe aprender a escuchar personalmente la voz del Señor.

A tomar decisiones guiado por el Espíritu Santo.

A caminar por fe.

Ese es un paso esencial hacia la madurez.

El fruto del envío es la multiplicación

Cada nuevo líder enviado tiene el potencial de formar otros líderes.

Así ocurrió con Pablo, Timoteo, Tito y muchos más.

La expansión del Reino siempre ha seguido este principio de multiplicación espiritual.

PANORAMA BÍBLICO

Abraham fue enviado hacia una tierra desconocida.

Moisés fue enviado a liberar a Israel.

Josué fue enviado a conquistar la Tierra Prometida.

Isaías respondió:

«Heme aquí, envíame a mí.»

Jesús envió a los doce.

Después envió a los setenta.

La iglesia de Antioquía envió a Pablo y Bernabé.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios continúa enviando a sus siervos para cumplir sus propósitos.

JESUCRISTO: EL ENVIADO DEL PADRE

Jesús fue el gran Enviado del Padre.

Vino para buscar y salvar lo que se había perdido.

Cumplió perfectamente su misión.

Después llamó a sus discípulos para continuar esa obra.

Hoy sigue enviando hombres y mujeres llenos del Espíritu Santo a las ciudades, las naciones y los lugares donde todavía muchos necesitan escuchar el Evangelio.

Cada líder enviado participa en la misión que comenzó con Cristo y continuará hasta su glorioso regreso.

APLICACIÓN PASTORAL

Ora para que Dios levante nuevos obreros dentro de tu iglesia.

Invierte tiempo en prepararlos.

Cuando llegue el momento, no temas enviarlos.

Acompáñalos con oración.

Anímalos.

Mantén comunión con ellos.

Celebra el fruto que Dios produzca a través de sus vidas.

Recuerda que una iglesia que envía obreros refleja el corazón misionero de Jesucristo.

REFLEXIÓN FINAL

Los grandes líderes no son recordados únicamente por lo que hicieron personalmente.

Son recordados por las personas que prepararon y enviaron para continuar la obra de Dios.

Ese es el legado que permanece por generaciones.

CONCLUSIÓN

El envío constituye la culminación del proceso de formación de un líder.

Después de ser discipulado, fortalecido y capacitado, llega el momento de servir donde Dios lo llame.

La Iglesia que prepara y envía obreros participa activamente en el cumplimiento de la Gran Comisión y se convierte en un instrumento mediante el cual el Evangelio continúa alcanzando a todas las naciones.

PARA MEDITAR

1. ¿Estoy preparando personas para enviarlas o solamente para que sirvan cerca de mí?

2. ¿Confío en que Dios puede usar a quienes he discipulado?

3. ¿Estoy dispuesto a apoyar con oración y acompañamiento a quienes el Señor envía?

4. ¿Estoy formando líderes dependientes de Cristo o dependientes de mi dirección?

5. ¿Qué pasos puedo dar para que mi ministerio participe más activamente en el envío de nuevos obreros al campo del Señor?

CAPÍTULO 10

EL LEGADO DE UN LÍDER QUE FORMA OTROS LÍDERES

Viviendo de tal manera que las futuras generaciones continúen la obra de Cristo

La parábola del sembrador de generaciones

Había un anciano agricultor que cada primavera sembraba cientos de semillas.

Un viajero que pasaba por allí le preguntó:

—¿Cuántos de estos árboles alcanzará usted a ver cuando sean grandes?

El anciano sonrió.

—Muy pocos.

El viajero respondió sorprendido:

—Entonces, ¿por qué sigue sembrando?

El agricultor tomó una semilla entre sus manos y dijo:

—Porque alguien sembró árboles cuya sombra hoy me protege a mí.

Ahora me corresponde sembrar para quienes vendrán después.

Pasaron muchos años.

El anciano murió.

Pero el valle comenzó a llenarse de grandes árboles.

Los niños jugaban bajo su sombra.

Las familias recogían sus frutos.

Los viajeros descansaban en aquel lugar.

Un joven preguntó:

—¿Quién plantó todos estos árboles?

Un anciano respondió:

—Un hombre que entendió que la verdadera grandeza no consiste en disfrutar únicamente los frutos de hoy, sino en sembrar para las generaciones que aún no han nacido.

Así sucede en el Reino de Dios.

El verdadero líder no vive solamente para su propio ministerio.

Vive para dejar un legado que continúe glorificando a Cristo mucho después de haber terminado su carrera.

INTRODUCCIÓN

Toda vida deja una huella.

La pregunta no es si dejaremos un legado.

La pregunta es cuál será ese legado.

Algunos líderes son recordados por sus habilidades.

Otros por el tamaño de sus ministerios.

Otros por sus logros visibles.

Pero los líderes que más impactan el Reino son aquellos que invierten su vida formando personas que continuarán sirviendo fielmente a Cristo.

Jesús no dejó edificios.

No dejó riquezas.

No dejó una organización política.

Dejó discípulos llenos del Espíritu Santo.

Ellos cambiaron el mundo.

Ese continúa siendo el modelo perfecto para todo líder cristiano.

TEXTOS BÍBLICOS BASE

2 Timoteo 4:7-8

«He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia...»

Salmo 145:4

«Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus valentías.»

Hebreos 13:7

«Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conversación.»

CONTEXTO HISTÓRICO

Cuando Pablo escribió su segunda carta a Timoteo, sabía que su muerte estaba cercana.

Sin embargo, no escribió con tristeza.

Escribió con satisfacción.

Había cumplido la misión.

Había formado líderes.

Había establecido iglesias.

Había predicado el Evangelio.

Sabía que Timoteo y muchos otros continuarían anunciando la verdad.

Su legado no terminaba con su vida.

Continuaba en aquellos que habían aprendido de su ejemplo.

EXÉGESIS DE LOS PASAJES

«He acabado la carrera»

Pablo utiliza la imagen de un corredor que cruza la meta después de una competencia.

La fidelidad hasta el final constituye una de las mayores victorias del liderazgo cristiano.

«Generación a generación»

La obra de Dios nunca fue diseñada para limitarse a una sola época.

Cada generación recibe la responsabilidad de transmitir la verdad a la siguiente.

Así permanece vivo el testimonio del Evangelio.

«Imitad su fe»

El mayor legado de un líder no consiste únicamente en sus enseñanzas.

Consiste también en el ejemplo de una vida entregada al Señor.

Las palabras pueden olvidarse.

El testimonio permanece.

DESARROLLO DOCTRINAL

El legado comienza hoy

El legado no se construye al final del ministerio.

Se construye diariamente.

Cada decisión.

Cada enseñanza.

Cada conversación.

Cada acto de integridad contribuye a formar el testimonio que otros recordarán.

El legado se transmite mediante personas

Los edificios pueden desaparecer.

Los programas pueden cambiar.

Las organizaciones pueden transformarse.

Pero las vidas transformadas continúan multiplicando el Evangelio.

Por eso el mayor legado siempre serán las personas.

La fidelidad vale más que la fama

Muchos desean ser conocidos.

Dios busca siervos fieles.

El éxito bíblico no se mide únicamente por números.

Se mide por obediencia.

Por perseverancia.

Y por una vida que glorifique a Cristo.

Un legado requiere perseverancia

Habrá momentos difíciles.

Críticas.

Oposición.

Cansancio.

Sin embargo, quienes permanecen firmes permiten que Dios utilice toda su vida como una enseñanza para las generaciones futuras.

Cristo debe ocupar el centro del legado

El propósito del líder nunca consiste en que las personas lo recuerden a él.

El propósito consiste en que recuerden a Jesucristo.

Todo ministerio verdaderamente fructífero dirige la atención hacia el Salvador.

Cuando Cristo permanece en el centro, el legado trasciende las generaciones.

PANORAMA BÍBLICO

Abraham dejó un legado de fe.

José dejó un ejemplo de integridad.

Moisés formó a Josué.

Samuel preparó una nueva generación de líderes en Israel.

Elías formó a Eliseo.

Pablo discipuló a Timoteo, Tito y muchos otros colaboradores.

Jesús preparó a los apóstoles.

Cada uno comprendió que el propósito de Dios siempre alcanza a las generaciones futuras.

JESUCRISTO: EL LEGADO ETERNO

Ningún líder ha dejado un legado como el de Jesucristo.

Su vida.

Su muerte.

Su resurrección.

Su enseñanza.

Su ejemplo.

Su amor.

Su obediencia al Padre.

Todo continúa transformando millones de vidas alrededor del mundo.

Su legado permanece porque no está basado únicamente en recuerdos.

Está vivo.

Cristo resucitó.

Sigue edificando su Iglesia.

Sigue llamando discípulos.

Sigue levantando líderes.

Y continúa extendiendo su Reino hasta el día de su glorioso regreso.

Todo líder cristiano encuentra en Él el modelo perfecto de una vida que deja un legado eterno.

APLICACIÓN PASTORAL

Pregúntate qué recordarán las personas de tu liderazgo dentro de veinte o treinta años.

Invierte tiempo en formar discípulos.

Ama a las personas más que a los proyectos.

Sé fiel en lo pequeño.

Predica con integridad.

Vive lo que enseñas.

Forma líderes que amen profundamente a Jesucristo y a su Palabra.

Entonces tu influencia continuará mucho después de que hayas terminado tu carrera.

REFLEXIÓN FINAL

La vida es breve.

El ministerio también.

Pero el impacto de una vida rendida completamente a Cristo puede extenderse por generaciones.

No vivas únicamente para el presente.

Vive sembrando para la eternidad.

CONCLUSIÓN

El verdadero éxito del liderazgo cristiano no consiste en cuánto logramos hacer personalmente, sino en cuántas personas ayudamos a conocer a Cristo, crecer espiritualmente y servir fielmente al Reino de Dios.

Cuando un líder forma nuevos líderes, transmite la verdad de generación en generación y mantiene a Jesucristo en el centro de todo, deja un legado que permanece mucho después de haber partido a la presencia del Señor.

Que ese sea el anhelo de todo siervo de Dios: terminar la carrera con fidelidad, guardar la fe y entregar a la siguiente generación una

Iglesia más fuerte, más madura y más comprometida con la misión de anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

PARA MEDITAR

1. ¿Qué legado estoy construyendo con mi vida y mi ministerio?

2. ¿Estoy invirtiendo tiempo en formar personas o solamente en desarrollar proyectos?

3. ¿Mi ejemplo fortalece la fe de quienes vienen detrás de mí?

4. ¿Estoy preparando una nueva generación que continúe la obra cuando yo ya no esté?

5. Si hoy terminara mi carrera, ¿podría decir como Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe"?

RECOMENDACIÓN DEL PRÓXIMO LIBRO

Con este libro hemos aprendido que el liderazgo cristiano no termina cuando una persona llega a ocupar una posición de responsabilidad. El verdadero líder entiende que su mayor misión es formar, desarrollar y multiplicar nuevos líderes que continúen la obra de Jesucristo con fidelidad y pasión.

Ahora estamos preparados para avanzar al siguiente paso del liderazgo: aprender a enfrentar con sabiduría las diferencias, las crisis y las heridas que inevitablemente surgen cuando trabajamos con personas.

En el próximo libro, **"Cómo Resolver Conflictos y Restaurar Personas"**, estudiaremos los principios bíblicos para manejar desacuerdos, restaurar relaciones, ejercer disciplina con amor, promover la reconciliación y fortalecer la unidad de la Iglesia. Descubriremos que un líder maduro no solo sabe formar discípulos, sino también sanar relaciones y conducir al pueblo de Dios hacia la paz, la madurez y la unidad en Cristo.



Contacto:

www.cristolibera.org

www.cristoliberainstitute.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos:

www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual:

cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz

Director Fundador

Editorial Cristo Libera